

III.

Nada significa que ignoremos la biografía de Zendejas, supuesto que han llegado sus cuadros hasta nosotros. Todos los que conocen los principios del Arte han pronunciado un veredicto unánime acerca de su indisputable mérito. A pesar de las trabas que encadenaban á su inspiración, á pesar de las dificultades con que tropezó en su camino, á pesar del influjo pernicioso de su época, Zendejas se ha conquistado el primer lugar en la Pintura Mexicana. Sin educación, sin reglas, sin Academias iluminó sus telas con esa luz que ninguna educación, ninguna regla, ninguna Academia pueden prestar al Artista. Y es que el génio siempre llega á las alturas. Sea que nazca en las cumbres del bienestar y de la riqueza, sea que brote en las profundidades de las capas sociales, siempre tiende á elevar su vuelo hasta dominar el mundo material que le rodea, y hasta encontrar aquella plena libertad, sin la cual muere envenenado por la nostalgia.

Lo que distingue á Zendejas de los otros pintores mexicanos, es una gran originalidad en la composición. Era audaz hasta la temeridad. Sus cuadros tienen un movimiento que si se aparta de los principios del arte helénico, no por eso deja de ser admirable y lleno de vida. Su dibujo es incorrecto, pero tiene la incorección que proviene de la ignorancia y no la que proviene del amaneramiento. Su colorido es suave y dulce como tiene que ser suave y dulce el colorido de un artista cuya patria es México. La *Crucifixion* de Albert Dürer, la *Ronda de Noche* de Rembrandt, el *Don Juan* de Mozart, el *Hamlet* de Shakespeare, el *Fausto* de Goethe no hubieran nacido, no podían nacer debajo de este cielo nuestro, rodeado de este aire trasparente y jugueton, en este suelo en donde las tumbas mismas cúbrese de flores, en medio de esta naturaleza divina que vale mas que las ruinas

de la Grecia, mas que las concepciones de Esquilo, mas que los lamentos de Beethoven, mas que los *lieds* de Heine, mas que las Vírgenes de Rafael, mas que todas las cosas bellas, y que si tiene defectos son los defectos de que habla Pascal: "*La naturaleza tiene perfecciones para demostrarnos que es la imagen de Dios; y tiene defectos para demostrarnos que tan solo es su imagen.*" La expresión de los rostros en los cuadros de Zendejas, es de un idealismo y de una dulzura que habrían contentado al mismo Schiller. Y como si estas cualidades no fueran suficientes, sus figuras enseñan una musculatura que de seguro no aprendió en la escuela sevillana, y que en vano buscaremos en las figuras de sus contemporáneos.

La tela mas notable de Zendejas es su *Calvario*. Natural era que el grandioso drama del Cristianismo atrajera la inspiración del artista.

Jesús inclina la cabeza sobre un brazo y espira. Este es el terrible momento que ha pintado Zendejas. Ocúltase la luz del sol y una extraña noche rodea la tierra; el suelo se entreabre y aparecen cadáveres y osamentas. En el primer plano, á la derecha, un anciano se levanta del sepulcro; en pocas figuras se habrá podido pintar mejor que en esta el asombro; en el centro una grieta en cuyo borde se ven restos humanos entre los que se arrastra la víbora, símbolo de la eternidad; á la izquierda algunos soldados de los que condujeron al Mártir al suplicio: son tres hombres musculosos prosternados en tierra y en las variadas actitudes del espanto; todos quieren cubrirse con el escudo que uno de ellos levanta para no ver la muerte del nazareno; están á la orilla de la grieta sobre la túnica que se disputaban. En el segundo plano, á derecha é izquierda, junto á las cruces de los dos ladrones, ancianos y mujeres que estrechan con supremo afán á sus hijos; unos contemplan con pavor el estremecimiento de la naturaleza; otros no pueden desprender su vista del rostro de Jesús. El réprobo muere con un gesto horrible; la figura está envuelta en sombras; su cruz se destaca en un fondo en el que las nubes se han apartado y brillan

las estrellas, como símbolo de la eterna esperanza, de la verdadera redencion. El creyente muere con extraordinaria placidez; la figura está colocada en la luz; de este lado no hay estrellas, pero la frente de Dimas brilla como un astro. En el centro Jesus en el momento de espirar; no sabemos qué sublime seguridad se extiende en su rostro, como puede tenerla el que ha concluido la mas divina de las obras; la figura, correcta y llena de inspiracion, irradia luces sobrenaturales; tiene los ojos cerrados, pero su mano, crispada por el dolor, permanece abierta para bendecir á los hombres. A la izquierda la Magdalena enloquecida, ciega de pesar, abraza la cruz. Es una figura muy bella, semejante á la del Descendimiento de Rubens; pero la de Zendejas tiene, como es natural, por la diferencia de las situaciones, una expresion mas patética. En el mismo lado se encuentran San Juan y la Virgen. Es tan hermosa esta última figura, que no puede fijarse la vista en la primera. A la mayor parte de estas figuras les llega la luz, pero la única cuyo rostro está iluminado por completo, es la Madre de Dios. Aunque Zendejas no hubiera ideado otra creacion, merecia la inmortalidad por esta sola: clásica correccion en el dibujo, excelente tratamiento de paños; indefinible, sublime dolor pintado en el rostro; es una mujer que sufre y que está reprimiendo el inmenso sollozo de la madre. A la derecha el centurion cuyo caballo se encabrita al ver la grieta del centro; casi puede decirse que se escuchan las palabras del soldado: "en verdad este hombre era hijo de Dios;" el ginete y el caballo están dibujados con vigor y maestría y son dignos de un grande artista. En ese mismo lado se ve el hombre que acercó una esponja á los labios de Jesus; no ha mucho que la ha retirado y la tiene todavia en la punta de una lanza. Esta figura se destaca en un fondo lleno de soldados que llevan los estandartes romanos; por ese lado se detiene la vista; por el fondo se descubre en lontananza á los principales de los sacerdotes que con su séquito contemplan regocijados su obra.

Tal es la composicion del maestro Zendejas.

Para pronunciar un juicio imparcial acerca de su mérito verdadero, será conveniente comparar este cuadro con el que pintó el célebre artista frances Gérôme sobre el mismo asunto.

Ha consumádose el tremendo sacrificio. *Consummatum est.* No aparece en la tela la imágen del Salvador; de esta manera nos ha evitado el artista el inmenso dolor corpóreo, la corona de espinas, la cruel herida, el momento terrible. En el primer término levántanse las cruces con las figuras de las víctimas de la judaica ley, cruces que proyectan su sombra de derecha á izquierda. Ninguna representacion incompleta de la Divinidad moribúnda, podia ser tan elocuente como esa cruz vacia, como esa sombra fatal. Una luz misteriosa y celeste baña esta parte del cuadro, indicando que desde ese momento toda alma atribulada, toda mirada humedecida, habrán de buscar la luz en ese lugar sacrosanto. En segundo y tercer término se descubre una procesion formada por la multitud que ha asistido al sangriento drama y que vuelve á la ciudad, indiferente, tranquila, como si las tumbas no hubieran dejado escapar un rugido de espanto, como si los elementos no hubieran protestado contra el deicidio, como si el velo del sacro templo no hubiese sido desgarrado por la impía mano de la humana maldad. Uno que otro estandar-te, uno que otro detalle interrumpe con su vivo color la monotonía de esta inmensa culebra de gente. En el fondo destaca sus perfiles y sus almenadas torres la sombría ciudad de Jerusalem. Encima de ella, como enormes buitres, se ciernen tempestuosas nubes, llevando entre sus garras eléctricos rayos que pronto, muy pronto caerán sobre los régios palacios y las maldecidas frentes de los escribas y de los fariseos. No hay piedad en esa atmósfera. Implacable y sombría, forma un contraste con la indiferencia y con la brutal serenidad que reina abajo. Invisibles trompetas lanzan un grito de guerra y de desolacion; el alma, sobrecogida de espanto, oye la fúnebre salmodia de la Edad Media:

*Tuba mirum spargens sonum
Per sepulcra regionum
Coget omnes ante thronum.*

La crítica moderna no puede vacilar entre estas dos composiciones; y cualesquiera que sean las bellezas de ejecución, la perfección de las figuras y los detalles hermosísimos en que abunda el cuadro de Zendejas, debe darse la palma de la victoria al artista francés que supo circundar la frente de la poética leyenda del Cristianismo con la suprema luz de un idealismo puro á la vez que sublime. Pero la crítica también tiene en cuenta lo que fué el artista mexicano, pobre, humilde, ignorante, aislado, luchando con la miseria, imbuido de fanatismo, y lo que es el brillante discípulo de Paul Delaroché, que ha subido al templo de la fama por una escalera empedrada de oro y de honores, y que vive en una época en que el Arte,—á Dios gracias,—no se halla reducido á pedir limosna á la puerta de un orgulloso convento, en donde se entonaban loores á Dios, pero se descuartizaban los miembros del prójimo.

Pero el cuadro de Zendejas, como todas las pinturas, como toda obra de Arte, debe sujetarse á un análisis mas severo aún. Porque los que creen, como yo creo, que el Arte tiene un significado mas alto que la simple encarnación de la idea mas ó menos elevada, mas ó menos bella, mas ó menos verdadera del artista,—los que creen que no hay Arte si no hay elevación, que no hay belleza si esta belleza no despierta un eco de celeste melodía que dormitaba en las cavernas del alma,—los que creen que la pintura no es mas que *un lenguaje expresivo y noble que tan solo sirve de vehículo al pensamiento, sin valor propio alguno*, (1)—los que quieren que el Arte, como los otros legados divinos concedidos al hombre por la Eterna Causa, cooperen al adelantamiento moral é intelectual de la especie humana,—los que piensan de esta manera exigen de toda obra de Arte los siguientes caracteres: Que el artista escoja bien su asunto; que despues de

(1) John Ruskin. *Modern Painters*.

escojerlo bien sea verdadero; que despues de que sea verdadero introduzca en él toda la belleza de que sea susceptible; y que despues de combinar estas cualidades armoniosamente, les dé un último toque con la potencia de su imaginación.

Examinemos el cuadro de Zendejas bajo este cuádruplo punto de vista.

¿Escogió bien Zendejas al elegir como tema de su composición, el sublime drama del Calvario? No. Por un sinnúmero de motivos no eligió bien. La muerte de Jesus presenta las mismas dificultades para el escéptico que para el creyente. Para el escéptico, porque niega la divinidad del actor de esa grandiosa escena, y porque negándola le quita su mas bello atributo, su mas sublime magestad; porque una despreciativa sonrisa vaga en sus labios cuando la leyenda, ó la tradición, ó la poesía, ó la pintura, le dicen que los muertos agitaron en sus silenciosas mortajas y rompieron la losa secular que pesaba sobre sus agusanados pechos, que el sol cubrióse de luto, que se estremeció el mundo, que las estrellas suspendieron su eternal carrera, porque la judaica ley impuso un castigo á un trastornador del orden público, á un predicador subversivo, á un iluminado que se decia Hijo de Dios. Para el creyente, porque ningun pincel humano, aunque sea dirigido por la mano de un Rafael, aunque tome el colorido en la paleta de un Tintoretto, aunque sea inspirado por la titánica mente de un Miguel Angel ó por la gracia adorable de un Correggio, podrá jamas realizar ese supremo imposible de los imposibles,—trasladar al lienzo la sublime mezcla de divinidad y de humanidad, de nostalgia de Dios y de amor á los desvalidos, de angustia material y de beatitud celeste, de desfallecimiento momentáneo y de eterna resolución, de severo anatema y de infinita caridad que brilló esa tarde inolvidable en la angusta frente del Mártir del Gólgota. El artista no puede satisfacer al que no cree, porque este no concede mas tributo á este sacrificio que el que concedería á la muerte de Sócrates, ó al fin trágico de Leónidas en las Termópilas; no puede satisfacer al que cree, porque este tan so-

lo ve el aspecto material y en vano busca la agonía espiritual del Dios moribundo.

¿Fué verdadero? Sí,—si por verdad se entiende una fidelidad escrupulosa hácia la tradicion bíblica. No hay duda que Zendejas entendió bien todas las peripecias de la Crucifixion, y que armonizó con notable maestría los elementos sobrenaturales con la pavorosa realidad.

¿Introdujo en el asunto toda la belleza compatible con la verdad? Bajo este punto de vista Zendejas se sobrepujó á sí mismo. La figura de la Virgen, sobre todo, es de una belleza verdaderamente divina. Para pintar así, para idealizar de esta manera, se necesita ser un génio, ó lo que es mas todavía, se necesita tener un inmenso corazon.

¿Posee Zendejas en alto grado la facultad de la imaginacion? Sin vacilar contesto que como ningun otro pintor mexicano la ha poseido ni antes, ni despues. Pocos cuadros tienen un movimiento tan audaz y al mismo tiempo tan rítmico. El pequeño detalle, señalado antes, de que el horizonte del culpable está salpicado de estrellas, contrastando la maldad de la tierra con la clemencia del cielo, mientras que el horizonte del justo, negro y oscuro, pierde todas sus sombras y todas sus nieblas ante el fulgor soberano que despide el alma del arrepentido, es suficiente prueba de la noble y poderosa fantasía del artista que ideó tan bello pensamiento.

En suma, haciendo abstraccion del siglo en que vivió,—porque he querido examinar á Zendejas á la luz de la crítica moderna,—no hay duda que este artista sintió mucho, que amó el Arte con esa divina pasion que enaltece al espíritu, y que sus creaciones comprueban lo que decia yo al principio: el génio no necesita mas reglas que las que trae consigo, ni necesita de mas academia que la que le presta su inagotable fantasía.

IV.

Pero no se puede hacer abstraccion del siglo en que vive un hombre, si le tenemos de juzgar con plena imparcialidad. He dicho que Zendejas eligió mal cuando pintó su Calvario. Pero si nos trasportamos al siglo XVIII, si nos penetramos bien de ese medio ambiente, si apartamos la vista del progreso que nos rodea, entonces habremos de convenir en que Zendejas, como todos los artistas de esa época, se vió obligado á tratar asuntos religiosos con exclusion de todos los demas.

Porque reflexiónese un poco. La Iglesia llamaba al artista, y si notaba verdadera disposicion en él, le protegía encomendándole el adorno de una capilla, ó la compostura de todo un convento. No le decia:—tienes talento, tienes inspiracion, piensa, medita, escoge tus asuntos. Bien sé que si tienes la luz interior iluminarás tus telas con un colorido celeste. Bien sé que la imaginacion es un águila que no puede estar sujeta á la rutina con los delgados hilos de las reglas convencionales. No le decia eso; lo que le decia era esto:—Toma tu paleta, coge tus pinceles; y píntame un San Sebastian, que es el patrono de este convento. No vayas á escoger un episodio cualquiera de la vida del mártir. Le has de pintar amarrado, con el cuerpo cuajado de flechas, con la frente circundada de espinas, moribundo, cubierto de sangre, horrible, asqueroso, inmundo. Ahora, píntame una Sagrada Familia. La Virgen debe tener diez y seis años; su figura debe revelar mas bien la pureza del tipo clásico, ó mejor dicho, del tipo gótico, que la madurez de la maternidad; el niño deberá ser un muchacho rollizo y bien acondicionado, moletudo y cacheton, listo á desprenderse del regazo materno para ir á confundir á los doctores con una disertacion erudita, llena de citas de Confucio; el San José deberá ser un jó-

ven inocente, aunque la tradicion dice que era ya muy entrado en años cuando casó con María, que se deleita en contemplar al *bambino* que le ha caído del cielo, en cuyos labios vaga una estúpida sonrisa, sin carácter, sin personalidad, contento con poseer la estimacion del ángel que le aseguró que no debía tener celos de lo que estaba pasando, apoyado en la maravillosa vara que reverdeció,—y cómo no habia de reverdecer!—cuando primero sintió la rugosa mano del Patriarca Glorioso. Luego debes pintar á un fraile extenuado por las vigiliass, flaco, macilento, apergaminado, con una disciplina en la mano y su espalda desnuda que gotee sangre, añadiendo lo repugnante del espectáculo á la fealdad de la concepcion.—¿Qué podia hacer el pobre artista cuya inspiracion sujetábase á este lecho de Procusto? Tenia que refugiarse en los detalles, en el colorido, en la expresion de los rostros, en la pintura de los paños. Su originalidad solo podia mostrarse en la agrupacion de las figuras, en el arreglo del cuadro, en el movimiento, en los juegos de luz y sombra. Tenia que sustituir los eternos principios de la belleza con los tipos tradicionales del monasterio. Allí donde hubiera querido pintar la espiritual mansedumbre de Jesus llamando con dulcísima voz á los niños, tenia que dibujar las deformes figuras de los frailes que le daban de comer, cobijados por la estrellada túnica de una Virgen con crinolina. Allí donde hubiera querido pintar al Hijo de Dios arrojando con santa ira á los mercaderes del Templo, tenia que armonizar una composicion imposible en que el Padre Eterno, los ángeles con camisas de dormir, los Santos con calzoncillos, los querubes, los frailes, las vírgenes, los doctores, el prior, las monjas, los Espíritus Santos y las almas del purgatorio se entrechocaban, se hacian gestos, se anatematizaban, se codeaban y recibian la luz de los cuatro puntos del horizonte, cuya luz representaba en el Arte el mismo papel representado por la luz de sus doctrinas en los cuadros de la conciencia.

Es necesario tener en cuenta todo esto al juzgar á Zende-

jas. Y si despues de considerarle bajo el aspecto de la crítica moderna, despues de juzgarle colocándole en el medio ambiente que le rodeó, le vemos no solo salir ileso de estas pruebas, sino con la auréola de la victoria en las sienes, habremos de proclamar que México se enorgullece justamente con la fama del artista poblano, y que le tributará siempre el homenaje debido á la inmortalidad de su génio.

JORGE HAMMEKEN Y MEXIA.